

Prólogo

Si bien la innovación científica y tecnológica en Medicina ha aportado en las últimas décadas mejoras sustanciales en la prevención, detección y tratamiento de las enfermedades, que han aumentado la supervivencia de los pacientes y su calidad de vida, aún no existe una opción terapéutica satisfactoria para numerosos problemas de salud. Unido esto a los progresos y avances que ofrece la Genética (más concretamente, la Farmacogenética y la Farmacogenómica), se plantea la necesidad de consolidar y fomentar la investigación y la aplicación clínicas de nuevos avances, capaces de establecer una medicina más preventiva, predictiva, individualizada y, en definitiva, más efectiva y segura.

Desde un punto de vista científico y clínico, la medicina individualizada ya es una realidad, especialmente en ámbitos como la Oncología y la Oncohematología, en los que se están registrando notables mejoras tanto en la detección más precoz de las enfermedades como en su abordaje terapéutico.

La aplicación de la Genética a la investigación en salud ha brindado nuevas oportunidades al diagnóstico y al tratamiento de muchas patologías, ha contribuido a mejorar los tratamientos y, en último término, la salud de la población. Además, ha introducido cambios radicales en los procesos de descubrimiento y desarrollo de nuevos fármacos (algo especialmente necesario en la industria farmacéutica, que en los últimos años ha experimentado un acusado descenso de su productividad en este ámbito).

Pero todos los avances recientes en el diagnóstico y en el tratamiento oncológicos se caracterizan por un coste muy elevado en comparación con el de los recursos clásicos. En este contexto, surgen cuestiones de difícil, pero necesaria, resolución, en especial relacionadas con la coste-efectividad de determinadas investigaciones, pruebas o tratamientos; asimismo, se plantean problemas de equidad y de sostenibilidad financiera del sistema sanitario.

Por lo tanto, existe una necesidad real de abordar los aspectos económicos de la Medicina Genómica, para lo cual se ha de formar e informar a todos los colectivos implicados con el objetivo de crear una base específica de conocimiento que aporte pautas para la toma de decisiones en esta área. En efecto, cada vez con más frecuencia los países introducen evaluaciones económicas (sobre todo, análisis de coste-efectividad), a fin de determinar si “vale la pena” financiar públicamente una nueva tecnología sanitaria, un test diagnóstico o un tratamiento. La evaluación económica proporcio-

na un marco conceptual para determinar de modo cuantitativo los beneficios y los costes de tecnologías y programas sanitarios, así como la eficacia de los recursos asignados a los mismos.

Todos los que trabajamos en el sector sanitario y, en mayor medida, sus responsables nos preguntamos si los nuevos desarrollos tecnológicos ahorrarán costes o si, por el contrario, harán peligrar la sostenibilidad de los sistemas sanitarios con cobertura universal y financiación pública.

La accesibilidad y la equidad de las políticas de salud deben garantizarse mediante la evaluación rigurosa y sistemática de cada producto diagnóstico o terapéutico y de cada aplicación. Para ello el esfuerzo de evaluación ha de ser mayor, así como la difusión y la transparencia de los procesos y sus resultados; es precisa una mayor coordinación y colaboración entre agencias evaluadoras y se han de establecer estándares metodológicos sólidos.

Sensible a estos aspectos, el Instituto Roche ha promovido, con la colaboración de la Fundación Gaspar Casal, la formación de un grupo de trabajo multidisciplinario y la elaboración de un documento que persigue analizar la situación actual y los diferentes aspectos de la evaluación económica en el área de la Farmacogenómica en Oncología y en Oncohematología. Dado el nivel de desarrollo de la Genómica en la Oncología y en la Oncohematología, y dada su mayor y más rápida aplicación a la práctica clínica, el proyecto se ha centrado de manera específica en esta área.

Tras aproximadamente un año de duro trabajo de análisis, revisión, discusión y puesta en común, se ha conseguido editar un documento que pretende ser un ejercicio de reflexión, de análisis de situación, de recomendaciones. Se trata de un punto de partida desde el cual comenzar a trabajar en una materia nueva, de gran dinamismo y, por tanto, no exenta de dificultad, pero que es necesario abordar sin dilación y para cuya introducción en el sistema sanitario se ha de estar preparado. Ahora depende de nosotros que la introducción de esta medicina individualizada (que se propone avanzar en una práctica de la Medicina ajustada a las características genéticas de cada paciente) se lleve a cabo en las mejores condiciones de beneficio social y sin crear desajustes significativos en el sistema sanitario.

Desde el Instituto Roche se continuarán promoviendo grupos de trabajo en aquellas disciplinas que, de acuerdo con sus objetivos como fundación, aporten conocimiento y permitan avanzar más rápido en la mejora del entorno social y sanitario. El papel del Instituto Roche es reunir a los mejores para que pongan en

común su conocimiento y su experiencia, respetando, como no podía ser de otra forma, todas y cada una de sus aseveraciones.

Quiero agradecer el excelente trabajo realizado por los coordinadores, por el grupo de trabajo y por los colaboradores, así como por todo el equipo técnico que ha

hecho posible este documento, para el cual han transcrito numerosos folios, fruto de no menos numerosas reuniones, y que ha dado cohesión final al mismo.

Jaime del Barrio Seoane
Director General del Instituto Roche